

ADIÓS A ENRIQUE CENTENO

ENRIQUE CENTENO PUENTE

Enrique Centeno Puente nació en Madrid en 1943. El pasado 8 de agosto murió en la clínica La Moncloa, en la misma ciudad, a consecuencia de un cáncer linfático que le había sido diagnosticado apenas una semana antes. Su incineración tuvo lugar al día siguiente en el **tanatorio de La Paz**

. Con

él desaparece no solo uno de los críticos de teatro que han dejado testimonio en la prensa madrileña de la actividad teatral española a partir de los años ochenta del pasado siglo, sino alguien vinculado a la práctica escénica desde sus primeros años de estudiante. Un profesor de Literatura tuvo mucho que ver con el nacimiento de su vocación. Me refiero a

Antonio Ayora

, que le tuvo como alumno en las aulas del

Instituto San Isidro

, al igual que a otros conocidos profesionales de nuestra escena, entre ellos

Ignacio Amestoy

.

Ayora

, actor ligado en tiempos de la República a

Margarita Xirgu

y a

Rivas Cherif

, participante en las actividades teatrales de la

Alianza de Intelectuales Antifascistas

durante la

Guerra Civil

Adiós a Enrique Centeno

Escrito por Jerónimo Lópe Mozo

Domingo, 19 de Agosto de 2012 15:52 - Actualizado Viernes, 31 de Agosto de 2012 11:56

y represaliado al concluir ésta, llegó, tras su paso por diversos penales, al citado centro, en el que añadió, a su actividad docente, la creación, en 1954, del

Aula de Teatro

, por la que pasaron, entre otros,

Manuel Galiana

y

Emilio Gutiérrez Caba

. Allí, en aquel ambiente, bebió

Enrique Centeno

el veneno del teatro. Y es posible que allí adquiriera o viera reforzada su condición de hombre de izquierdas contrario a la dictadura franquista.

Concluido el bachillerato, cursó la carrera de

Filosofía y Letras

en la

Universidad Complutense de Madrid

. Allí se inició como actor. Primero, en el

Teatro Nacional Universitario

cuando su director era

Alberto Castilla

, el responsable de la polémica puesta en escena de

Fuenteovejuna

que triunfó, en 1965, en el

Festival Internacional de Nancy

, montaje que obtendría uno de los premios y que le llevaría al exilio. Dos años después, ya como director del

TEU

de la

Facultad de Filosofía y Letras

,

Centeno

regresaría al

Festival de Nancy

con

El amor de don Perlimplín

y

Felisa en su jardín

,

que le depararía otro galardón.

PATEANDO LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA COMO ACTOR

Concluida su etapa universitaria en 1969, pasaría, en 1972, al

Teatro Independiente

, creando el

grupo Cizalla

, que compartía con buena parte de las compañías que integraban aquel movimiento sus métodos de trabajo y sus objetivos, que no eran otros que contribuir a precipitar el final del

Régimen

. Contaban con un reducido número de miembros, de los que no más de cinco eran fijos, y algunos colaboradores puntuales, entre ellos el compositor

Luis Eduardo Aute

, el coreógrafo

Alberto Portillo

y el escenógrafo

Jorge Grau

. Sus espectáculos huían del naturalismo, siendo la farsa y el esperpento su opción preferida.

La aventura, que arrancó con la representación de la obra de un autor novel titulada

El señor pesa cada día más

y continuó con

El cronicón del medioevo

,

de

Lauro Olmo

, duró poco más de cinco años. No tenían sede fija – ensayaban donde podían, sobre todo en colegios mayores - y recorrieron buena parte de la geografía española empeñados en vivir de su trabajo. El desmoronamiento del teatro independiente durante la transición española dio al traste con

Cizalla

y supuso el abandono de la actividad escénica por parte de

Enrique

, sin duda desencantado por su incierto futuro.

CRONISTA DEL TEATRO

Ello no supuso, sin embargo, su ruptura con el teatro. De creador pasó a ser su cronista. El actor y director de escena se convirtió en testigo y juez del trabajo de los demás. En efecto, en 1982 iniciaría su actividad como informador y crítico teatral en diversos medios de comunicación de la capital de España, labor que nunca abandonaría y que compatibilizó con tareas editoriales y su actividad como profesor de literatura en diversos institutos. Bien puede decirse que murió con las botas puestas, pues su última crítica vio la luz el pasado 15 de julio.

En ella se ocupaba de

Duda razonable

,

pieza de

Borja Ortiz

de Gondra

que estaba siendo representada en la

sala Cuarta

Pared

. Durante años, sus trabajos aparecieron sucesivamente en los periódicos

Liberación

,
de orientación progresista y vida breve,

5 Días

y

Diario 16

.□

Por fortuna, para acceder a ellos no es necesario bucear en las hemerotecas, pues en 1996 el propio

Enrique

los reunió en el libro publicado por SGAE

La escena española actual (crónica de una década. 1984-2004)

.
Tras la desaparición en 2001 de

Diario 16

, continuó su labor en la emisoras

Onda Madrid

y

Tele

Madrid

y en otras publicaciones, entre ellas

La guía del ocio

;

Villa de Madrid

;

TeleRadio

,

en la que se ocupó del teatro en televisión; y

Espectáculos de Madrid

,

editada por el INAEM, de la que fue su director. A partir de 2006 dio a conocer sus críticas a través de

Internet

desde su propio blog. Hay que recordar que

La escena española actual

no fue su único libro dedicado al teatro. Inédito permanece un segundo volumen que, por razones nunca explicadas, no llegó a ver la luz. También es autor de

Marsillach. El texto y el espectáculo

, una aproximación al trabajo del actor, director y escritor, al que le unió una buena amistad, quien en 1988 le incorporó al departamento de divulgación teatral de la

Compañía Nacional

de Teatro Clásico

, en la que, hasta 1990, se ocupó de las publicaciones. Por otra parte,

Enrique Centeno

no fue el único crítico que cedió a la tentación de escribir teatro. Alumbró, al menos, una pieza. Titulada

La visita de Diana

,
fue dada a conocer el 17 de junio de 2003 en el

Teatro Español

en una lectura escenificada dirigida por su también amigo

Fermín Cabal

, a la cabeza de cuyo reparto, integrado por siete actores, estaban

Chete Lera

y

Ana Soriano

.

CRÍTICO QUE NO SE CASABA CON NADIE

Centeno

fue un crítico riguroso y honesto que no se casaba con nadie, ni siquiera con sus mejores amigos. Reconocía que sus escritos no podían dejar a un lado su ideología personal, pero, aún estando presente, no hizo bandera de ella. Del mismo modo, hasta donde le era posible, se despojaba de sus prejuicios a la hora de juzgar espectáculos que se inscribían en estéticas que no compartía, especialmente aquellos que negaban el valor de la palabra y relegaba a un segundo plano al autor. Consciente de su vehemencia y temiendo no ser objetivo, pedía que sus críticas se leyeran con desconfianza. Advertía también que sus columnas, o esas pequeñas piezas periodísticas, como él las llamaba, escritas en caliente, de prisa y corriendo, para que entraran en prensa de inmediato, tenían más de crónicas que de profundos y meditados ensayos. Al reunirlos en un libro tuvo el acierto de no corregir ni añadir nada, conservando, de ese modo, el valor documental y sincero de su testimonio. Desmarcándose de la actitud de algunos santones de la crítica, reivindicaba el derecho del crítico a equivocarse. Hay que señalar, en fin, que cuando ocupaba su butaca, tenía muy presente los medios empleados en la producción del espectáculo, lo que le permitía valorar en su justa medida lo que estaba viendo.

LA FINA IRONÍA DE UN CONVERSADOR INFATIGABLE

Es frecuente que los críticos de teatro tiendan a mantenerse alejados de los profesionales de la escena para no dejarse influir y asegurar su independencia.

Enrique Centeno

fue ejemplo de todo lo contrario. Jamás rehuyó el contacto con los representantes de la

Adiós a Enrique Centeno

Escrito por Jerónimo López Mozo

Domingo, 19 de Agosto de 2012 15:52 - Actualizado Viernes, 31 de Agosto de 2012 11:56

farándula, quizás porque se consideraba uno de ellos. De modo que era asistente habitual a tertulias en las que intervenía activamente. Lo hacía en la de los

Lunes de Teatro

, que, desde mediados de la década de los noventa del pasado siglo, organizaban

Manolo Gómez

y

Chatono Contreras

. Conocí a

Enrique

cuando las reuniones se celebraban en el

bar Amnistía

, que estaba en el número 10 de la calle del mismo nombre en el Madrid de los Austrias. Allí supe de su afición a fumar en pipa y a la polémica, llegando a veces a irritar a sus interlocutores con sus provocativas afirmaciones. Era indudable que tenía vocación de mosca cojonera. Con ocasión de la asistencia en 1997 al

Congreso Nacional de Dramaturgia

organizada por el

Ateneo de Caracas

fuimos, durante varios días, compañeros bien avenidos. Asistíamos juntos a las sesiones del congreso y a los espectáculos, compartíamos mesa y mantel y hablamos largo y tendido durante nuestros paseos en las horas de asueto. Allí descubrí la fina ironía de un conversador infatigable y que su seriedad era fingida. También su retranca. Lo pasamos bien.

A

Enrique Centeno

se le echará de menos en el patio de butacas de los teatros, pero también en otros lugares en los que los teatreros suelen encontrarse. Ya no asistirá el

día Mundial del Teatro

a la imposición de la bufanda blanca a la estatua de

Valle-Inclán

que hay en el paseo de Recoletos ni a la

Noche de Max Estrella

, en la que nos habíamos acostumbrado a verle ofrecer un ramo de flores ante el número 3 de la calle Santa Clara, en uno de cuyos pisos se suicidó el crítico de críticos

Mariano José de Larra

“

,

Fígaro

”. Tampoco volverá a ocupar su silla de académico nato en la

Irreal Academia

del Esperpento

.

Ignacio Amestoy

,

Rosana Torres

,

Adiós a Enrique Centeno

Escrito por Jerónimo Lópe Mozo

Domingo, 19 de Agosto de 2012 15:52 - Actualizado Viernes, 31 de Agosto de 2012 11:56

Javier Huerta

,

Luis Araujo

y demás miembros de la docta institución notarán su ausencia.



Más información

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo



Adiós a Enrique Centeno

Escrito por Jerónimo Lópe Mozo

Domingo, 19 de Agosto de 2012 15:52 - Actualizado Viernes, 31 de Agosto de 2012 11:56
